

NOTAS ORNITOLÓGICAS

POR

Rafael BARROS V.

Ingeniero Agrónomo, U. C.—Piscicultor de Río Blanco

1.—**Aves marinas extraviadas.**—Cuando las violentas tempestades que suelen agitar nuestro mar, tan poco pacífico no obstante su nombre tranquilizador, se producen en verano y otoño y azotan impetuosas las costas por él bañadas, algunas aves marinas huyendo, quizás, del huracán que presienten por el Oeste, o bien, sorprendidas en sus viajes muy cerca de la costa, o en parajes desfavorables para resistir al viento que la empuja con implacable fuerza, pueden ser arrastradas tierra adentro y dispersadas a grandes distancias de la costa, donde, faltas de su acostumbrado alimento y sin poder hallar un sustituto que lo reemplace, se agotan perdidas de rumbo, y mueren de inanición y extenuadas por la fatiga.

No se han efectuado investigaciones para saber en qué circunstancias precisas se produce el desvío de camino de esas aves que se extravían, internándose en tierra hasta llegar, a veces, al interior de la cordillera de los Andes, sin atinar a regresar al mar, o sin tener fuerzas para hacerlo.

Es digno de notarse que no se observan aves de distintas especies confundidas en la catástrofe; siempre pertenecen a una o a otra especie. No sólo se ven envueltas en estos peligros las aves de vuelo relativamente poco sostenido; caen rendidas también las de mayor resistencia, las de poderoso vuelo, tales como los petreles. Lo mismo pueden ser arrastradas las costeras que las oceánicas.

El Profesor Carlos S. Reed señaló en 1907 (1) un caso bien característico sucedido dos años antes, en el ve-

(1) CARLOS S. REED.—Las Aves Chilenas, etc. pág. 116, Concepción (Chile) 1907.

rano de 1905. Un temporal arrastró hacia el interior muchos ejemplares de petrel plateado, *Priocella antarctica* (Stephens), los que fueron dispersados, según los datos que se pudieron recoger, desde la provincia de Cautín hasta la de Aconcagua, habiéndose recogido ejemplares en el departamento de Lautaro, en Concepción, Los Lirios, San Felipe, etc.

En diversas ocasiones he podido observar durante los meses de Marzo y Abril, que llegan a la cordillera de Aconcagua ejemplares extraviados del pequeño petrel de lomo blanco, *Oceanites oceanicus* (Kuhl), después que algún temporal de viento se ha producido en nuestras costas. La mayor parte de esos pájaros son jóvenes, que han dejado el nido poco tiempo antes, porque todavía llevan adheridas a las plumas de algunas partes del cuerpo, las finas plumillas de los pollos. Probablemente son aves recién llegadas a los mares del centro desde las islas australes del país, o desde las islas antárticas donde quizás nacieron. Estos son puntos por esclarecer.

Se han tomado ejemplares de esta avecita en el Hotel de Río Blanco, en la Estación de Piscicultura y hasta en la alta cordillera, donde han sido confundidos con los vencejos. Todos esos petreles mueren de hambre a poco de llegar. Tengo cuatro ejemplares recogidos en tres años, cerca de la estación de Río Blanco y en la Estación de Piscicultura; el último lo fué el 4 de Abril del corriente año, después de haber soplado fuertes vientos del Oeste, arrastrando espesas nubes que, ese día, descargaron su lluvia en la cordillera de Mendoza.

Otro notable caso de extravío de aves marinas aconteció en los primeros días de Mayo de 1925. A continuación de una tormenta de viento que batió las costas durante los días 7 y 8 de ese mes, aparecieron en los departamentos de San Felipe y Los Andes numerosos ejemplares de lile del norte o guanay, *Phalacrocorax Bougainvillei* (Lesson).

Desviados, sin duda, de su camino, fueron quedando diseminados en todas partes, hasta en el interior de la cordillera, y morían de hambre y cansancio. El día 10 obtuve dos que preparé para mi colección, el primero, cazado en Río Blanco, a unos 1,460 metros de altura, y el otro

recogido en el Valle de los Peuquenes, a más o menos 2,100 metros sobre el nivel del mar. Ambas aves estaban muy flacas. Esta debe ser una de las causas de por qué no pueden resistir al viento que las arrastra.

Un día después ví, en Los Andes, atravesar hacia el Sur, volando a poca altura, una bandada de alrededor de 18 guanayes, que, con toda probabilidad, deben haber muerto también.

2.—El pájaro plomo durante el invierno de 1925.—Aprovechando la benignidad del invierno de 1925, que fué muy templado y seco, aunque un tanto menos que el del año anterior, durante el cual no cayó ninguna lluvia apreciable, el pájaro plomo, *Phrygilus unicolor plumbea* (Philippi y Landbeck), permaneció en mucho mayor número que en otros inviernos, en la cordillera andina de la provincia de Aconcagua, y a una altura considerablemente menor que de costumbre. En Río Blanco, Salto del Soldado, Vilcuya y aún más abajo se le veía con frecuencia, porque la escasez de alimento en las serranías lo empujaba hacia los valles.

Después de la hermosa lluvia de los días 16 al 18 de Julio, la primera que caía ese año en la región, vistiendo de nieve la cordillera, y que fué recibida por todos los habitantes como una bendición del Cielo, que rompía una sequía absoluta de más de un año y medio, grupos y bandadas de pájaros plomos sorprendidos por la nevada, descendieron a los cerros bajos y aún a los planes de la precordillera.

En los alrededores de Los Andes ví algunos grupos de esta ave montañesa, lo que constituye un caso verdaderamente extraordinario, porque nunca visita los valles bajos en esta región. Jorge Barros V. cazó un ejemplar que conservo en mi colección.

El 13 de Agosto observé que ya habían vuelto a subir a la región montañosa, su acostumbrada residencia; pero quedaron hasta la primera quincena de Octubre entre 1,300 y 1,600 metros de altura, mientras tanto que, en años normales, los escasos ejemplares que invernan acá, generalmente no se hallan a menos de 1,600 metros sobre el mar.

3.—**El gorrión común de Europa en Río Blanco.**— El gorrión, *Passer domesticus domesticus* Linneo, pajarillo extranjero aclimatado en nuestro país así como las ratas domésticas, a su semejanza va haciéndose cosmopolita, merced a su rusticidad y costumbres. Como ellas, se propaga al lado del hombre, viviendo casi a sus expensas la mayor parte del año, a manera de parásito de las casas y sus dependencias.

Hasta hace poco, se presentaba en Río Blanco incidentalmente durante la primavera y verano, sin radicarse allá. Pero favorecido por los inviernos tan suaves de 1924 y 1925, ha decidido, por fin, instalarse definitivamente. Una pequeña colonia, que muy pronto será numerosa, ha sentado sus reales en las casas de Río Blanco, cerca de la estación del ferrocarril. Se ha aclimatado tan bien, que la extraordinaria crudeza del invierno recién pasado, no fué suficiente para alejar a los aventureros.

Los gorriones recorren todos los edificios cercanos, las arboledas y sembrados, como verdaderos señores que allí hubiesen vivido desde tiempo inmemorial, cobrando sus pesados tributos en los huertos y sementeras. Para acentuar todavía más su impúdico cinismo, comunmente anidan en los huecos que, a viva fuerza, han arrebatado a la dulce e inofensiva golondrina de lomo blanco, *Tachycineta leucopyga* (Meyen), residente en ese punto.

4.—**Anomalías en la emigración de algunas aves.**— La extraordinaria sequía del año 1924 y la gran escasez de lluvias del que siguió, influyendo de modo notable en la vegetación y en la temperatura, hicieron sentir su influencia en las costumbres de muchos mamíferos y aves. Con respecto al año 1924 se dió a conocer esto por Mr. Wolffsohn en un interesante trabajo (2) y por mí, que en esta Revista (Año XXIX, páginas 260-261), en mis *Observaciones Ornitológicas Relacionadas con la Agricultura y la Caza*, indiqué algunos efectos de la sequía en las aves.

(2) JOHN A. WOLFFSOHN.—Observaciones sobre los efectos de la extraordinaria sequía del año 1924 en la fauna de las provincias centrales de Chile, en la «*Revista Chilena de Historia Natural*», Año XXVIII (1924), pág. 126.

Quiero añadir ahora unas cuantas observaciones que complementan las anteriores.

Durante la primavera de 1924 permanecieron en la cordillera de esta provincia ejemplares de diucón, *Tænioptera pyrope* (Kittlitz); en Río Blanco ví algunos. Normalmente esta ave desaparece de la región, tanto del plan como de la montaña, a fines de Septiembre, trasladándose a la zona de la costa algunos ejemplares, y la mayor parte, al sur del país, según lo he indicado en otras ocasiones. Empieza a mostrarse aquí de nuevo a principios de Febrero, primero en la serranía y valles de cordillera y después en los planes.

El picaflor cordillerano, *Oreotrochilus leucopleurus* Gould, subió al poco tiempo de llegar, en los dos años citados, a mayor altura que de costumbre; el mayor número se estableció en las laderas pastosas y en las vegas de la alta cordillera, a más de 2,600 m. de altura, permaneciendo allá un tiempo más largo que de ordinario. Al acercarse los inviernos, retardaron considerablemente su regreso a las provincias del norte.

Algunas raras, *Phytotoma rara*, Molina, quedaron en Los Andes, durante el invierno de 1925. Por lo común, este pájaro empieza a emigrar de la montaña y del plan a la región de la costa, en Febrero, y desaparece del todo a fines de Abril o en los primeros días de Mayo, para no regresar hasta fines de Agosto.

El zorzal fué una de las aves mas afectadas por la sequía de 1925, porque toma gran parte de su alimento sobre el suelo fresco o húmedo, de donde extrae lombrices, caracoles que se ocultan entre las hierbas, etc. De todas las tierras de altura, de los faldeos, desde las tierras secas, emigró el zorzal hacia los terrenos regados, convirtiéndose en un peligroso azote de las viñas y de los huertos frutales, así como diversos otros pájaros; pero su abundancia se notó más particularmente en la zona de la costa.

Según carta que recibí del Dr. don Edw̃yn P. Reed, de Valparaíso. fechada el 10 - IV de este año, se observó durante los meses de Marzo a Septiembre de 1925, una afluencia enorme de zorzales, como nadie recordaba haber visto antes, en toda la región de Valparaíso y valle inferior de Aconcagua. Me hacía ver que «ordinariamente es

difícil encontrar seis, y más difícil poderse acercar lo suficiente para rifle de salón»; sin embargo él, sin gran esfuerzo, pudo cazar 250 una mañana, casi todos con esta arma, en Santa Teresa (Quillota).

5.—Nuevas aves observadas en el Valle de Nilahue.—Desde mi publicación sobre las aves del Valle de Nilahue en esta misma Revista (Años XXIII y XXIV), he tenido ocasión de continuar periódicamente las observaciones sobre la avifauna de ese querido valle curicano, lo que hoy me da oportunidad de agregar otras cinco especies a la lista anterior de ochenta y una. Indudablemente otras pocas podrán sumarse después, para tener la lista completa.

N.º 82.—Pato colorado *Querquedula cyanoptera* (Vieillot).—Suele hallárseles en los escasos pajonales de la región, sobre todo en primavera y verano. Se reproduce allá.

N.º 83.—Vari, varil, *Circus cinereus* (Vieillot).—Muy escaso; ocasionalmente visita el valle.

N.º 84.—Aguilucho común, *Buteo erythronotus* (King).—Escaso; más a menudo se le encuentra en los cerros limítrofes. A fines del verano y a principios del otoño es cuando se le halla con mayor frecuencia, época en que, probablemente, va de paso.

La mayoría de los falcónidos son migratorios; por lo tanto no es raro verlos aparecer donde de ordinario no viven. Estas comprobaciones tienen escaso valor cuando son aisladas; pero si se repiten con regularidad, su importancia es muy grande, porque permiten señalar los caminos que esas aves siguen en sus viajes.

N.º 85.—Caminante, *Anthus correndera* Vieillot.—Es residente; pero un tanto escaso. Frecuenta los campos de plan, bajos, abiertos, despejados de árboles. Vésele en los puntos de terrenos más frescos.

N.º 86.—Tordo argentino, mirlo, *Molothrus bonariensis bonariensis* (Gmelin).—Paulatinamente se ha propagado esta ave en el país. En la actualidad está extendida en todas las provincias centrales, hallándosele desde la orilla del mar hasta una altura de poco más de 1,500 mts. (en la provincia de Aconcagua-Río Blan-

co). En el Valle de Nilahue habita durante todo el año; pero no es sedentaria, sino que vaga de un punto a otro.

N.º 11.—Pollo del Campo, *Oreopholus ruficollis* (Wagler).—Con nuevas observaciones sobre este hermoso carádrido, puedo completar los datos que dí referentes a él. Llega regularmente en Enero y Febrero, por grupos y aun por pequeñas bandadas. Recorre los planes, los faldeos suaves y las partes más llanas y despejadas de los cerros. Emigra a fines de invierno.

